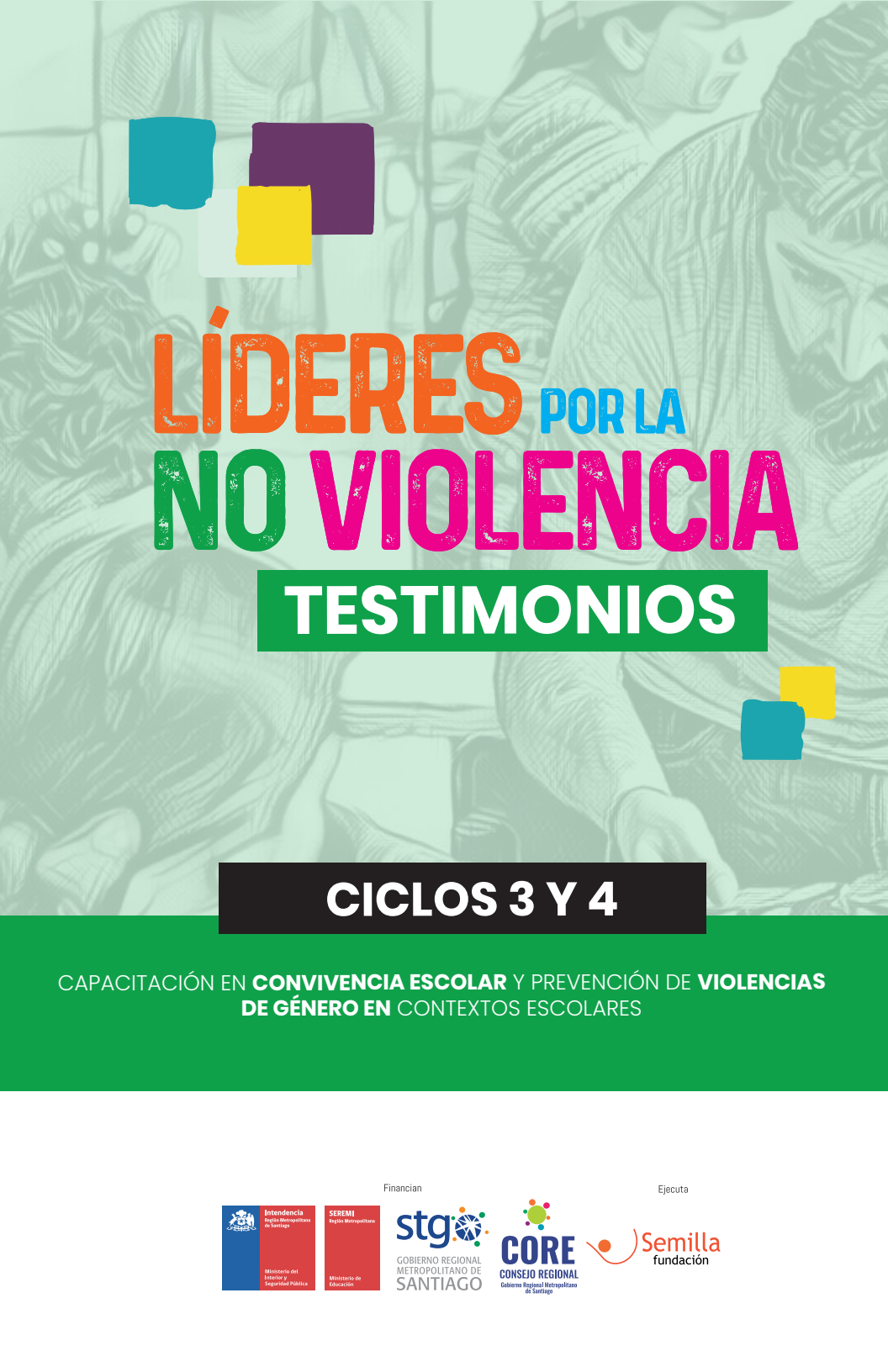




LÍDERES POR LA NO VIOLENCIA

TESTIMONIOS

CICLOS 3 Y 4

CAPACITACIÓN EN **CONVIVENCIA ESCOLAR** Y PREVENCIÓN DE **VIOLENCIAS DE GÉNERO EN** CONTEXTOS ESCOLARES

Financian



Ejecuta



INDICE

Sobre los Testimonios	5
------------------------------	----------

Testimonios	7
--------------------	----------

Aprendiendo a cambiar el pensamiento	8
Relato en retrospectiva	11
“Prejuicios, nuestro deporte nacional”	12
No pasó	15
Sólo es un juego	16
Violencia Sexual e Instituciones sordas	19
Ojos que no ven, corazón que siente	20
Negra Curiche	23
Ensayo PSU	24
Mediar, chicas quieren jugar al fútbol y hombres no lo permiten	27
Receta de un beso vs la interpretación de las religiosas	28
Alumno y secretaria	31
Pantalones vs Jumper	32
Una experiencia replicable	35
Violencias que no asumimos como violencias	36
Un cambio desde la Pre escolaridad	39
El día de N	40
¡No es de señorita!	43
Lo normal	44
Mi experiencia	47
Violencia psicológica en el pololeo	48
El despertar	51
La gorda	52
Protección discriminadora	55
Nombre social	56
Re significando experiencias	59
Sueño frustrado	60
La semilla brotó	63
Fútbol en la escuela	64
Una de tantas	67
Ser justos	68
Ojo por ojo	71
Peleas de “niñas”	72
La revolución de las chicas	75
En busca de mi identidad	76
La entrada a la sala de clases	79
Las mujeres sí podemos ser amigas de los hombres	80

Participantes de CICLOS 3 Y 4	82
--------------------------------------	-----------

Sobre los Testimonios

Los siguientes testimonios son el resultado de la invitación realizada a trabajadores y trabajadoras de la educación a narrar sobre sus experiencias educativas, como estudiante o adulto, donde haya experimentado o sido testigo de alguna situación vinculada a violencias en contextos escolares, en el marco de su participación del curso a distancia en **“Convivencia escolar y prevención de violencias de género en contextos escolares”**, parte del programa “Líderes y Lideresas Juveniles por la No Violencia de Género”.

Iniciativa aprobada por el Consejo Regional Metropolitano, financiada por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, con el apoyo de la SEREMI de Educación de la Región Metropolitana, diseñado y ejecutado por **Fundación Semilla**.

Con estos relatos buscamos contribuir a:

- Visibilizarlas pues el carácter simbólico de muchas de las violencias de género ejercidas en y por la escuela hace que estas se naturalicen, dificultando su identificación.
- Comprenderlas en su complejidad ya que habitualmente tienden a ser reducidas a problemas interpersonales o conductuales, con lo cual se obvian sus dimensiones institucionales, estructurales y culturales.
- Abordarlas a través de estrategias que involucren al conjunto de la comunidad educativa en la prevención de su reproducción, dado que al tratarse de un problema social requiere ser entendido y enfrentado como una responsabilidad colectiva.

Agradecemos a las autoras y los autores de estos relatos por permitir su publicación y difusión que busca evidenciar a las múltiples violencias de género que aún tienen lugar en nuestros contextos educativos, así como la transversalidad de las mismas.



Testimonios

Aprendiendo a cambiar el pensamiento.

Actualmente soy la encargada de convivencia escolar en la escuela donde trabajo. Ocurre que participando del curso he logrado llegar a la reflexión que he sido parte del problema, al mirar desde lejos lo que sucede, al hacer oídos sordos o no importa si no es frente a mí...Ocurre no tan solo en el colegio, sino en la calle, en nuestros hogares al criar a nuestros hijos.

Muchas veces somos culpables, cómplices u observadores de actitudes violentas, de palabras violentas, de culturas violentas que muchas veces desconocemos o no se realiza conscientemente, ahora será diferente, desde otra mirada, buscando la felicidad propia y de los demás. Siento muy importante desde ahora, no permitir quedarse en la crisis, la cual, nos hace muchas veces ser indolentes, poco empáticos, punitivos y tajantes. Debemos darnos y dar la posibilidad de ayudar desde el análisis del conflicto, tratar de cambiar las cosas, aunque sea de a poco, tratar de aportar a un pensamiento más abierto, solidario y respetuoso.

“

He sido parte del problema, al mirar desde lejos lo que sucede, al hacer oídos sordos o no importa si no es frente a mí

”



**Tuve una reunión con
compañeras de trabajo
absolutamente
desbordadas, superadas
por la incompatibilidad de
realizar su trabajo**



Relato en retrospectiva

Aún hay prácticas que están muy arraigadas e invisibilizadas en torno a la violencia de género, específicamente hacia la maternidad y el trabajo de la mujer en la casa.

Y esto se ha puesto de manifiesto en esta cuarentena, donde como encargada de convivencia tuve una reunión con compañeras de trabajo absolutamente desbordadas, superadas por la incompatibilidad de realizar su trabajo, mantener a sus pequeños hijos contenidos y atendidos, y hasta el llanto, porque ni ellas mismas habían visibilizado su problemática, nuestra problemática, por tanto, ni sabían cómo plantearlo a las coordinadoras pedagógicas.

Claramente el conflicto está invisibilizado, porque también es un tipo de violencia simbólica e institucional, y nos permite darnos cuenta que aún tenemos mucho que reflexionar, discutir, y tener la voluntad para poder mirarlo en toda su dimensión para empezar a empatizar y visualizar su real dimensión.

“Prejuicios, nuestro deporte nacional”

Durante las clases de Ciencias Naturales me percataba que había un alumno que era muy asertivo en sus preguntas y respuestas en la asignatura.

Con orgullo comenté frente a mis compañeros y compañeras profesores del logro de este alumno. Ellos me miraron con extrañeza: “¡Ese es súper flojo!”.. “¡No hace nada en clases! “..Sus compañeros no lo quieren..” ¡Dicen que es Gay!..”.

Fue un desafío sacarme los prejuicios, y anteponer al ser humano por sobre todos los comentarios negativos que lo rodeaban. Sin ser su profesor Jefe, el alumno me permitió ver renacer sus potenciales, llegando a transformarse en unos de los mejores de la clase. Me prometió una sorpresa, porque según su percepción, mi forma de explicar la ciencia le abrió un espacio de liberación personal. Me dijo que por primera vez en su vida se sentía libre de hacer de su vida lo que sintiera y viviera feliz.

Para las fiestas Patrias, se presentó y bailó como él siempre quiso. Vestido de mujer.

“

**“¡Ese es súper flojo!”.. “¡No
hace nada en clases!”
“..Sus compañeros no lo
quieren..” ¡Dicen que es
Gay!..”**

”

“

**Un día al salir al recreo, mis
compañeros me
levantaron la falda,
jugando al “se sube la
leche”**

”

No pasó

La experiencia que quisiera compartir me ocurrió en 7° básico, en una escuela que impartía sólo educación básica y que tenía como sello su carácter familiar.

Mi profesora jefe era una figura más bien normativa, por lo que no existía la confianza suficiente para recurrir a ella ante alguna situación que nos preocupara. Un día al salir al recreo, mis compañeros me levantaron la falda, jugando al “se sube la leche” y se rieron de mí porque estaba usando “calzones de abuela”.

Recuerdo haber sentido tanta vergüenza, que no quería regresar a clases. Por lo mismo no le conté a nadie y traté de que pasara desapercibido, que se les olvidara a todos lo ocurrido. Ningún adulto intervino.

Siempre pensé que los adultos de la escuela no habían tenido conocimiento de lo ocurrido, hoy me doy cuenta que dado las características de mi comunidad escolar, es posible que hayan preferido no verlo o no hayan estado dispuestos a ahondar en las dinámicas que se daban entre el alumnado.

Sólo es un juego

Una mañana que la profesora jefe tardó unos minutos en llegar, se dio cuenta que al entrar a la sala, los estudiantes varones estaban alborotados jugando con C en medio de una rueda, quien también participaba y se reía, mientras lo empujaban de un lado a otro, algunas niñas miraban con desagrado, otras se reían también.

Al entrar la profesora los niños no notaron su presencia, por lo que alcanzó a escuchar algo de lo que gritaban y una frase llamó su atención “violetos al C”. Bastó eso para que la profesora detuviera el juego y los estudiantes volvieran a su lugar.

Al terminar la clase la profesora llamó a algunos de los estudiantes y les preguntó qué estaba pasando, los estudiantes le dijeron que sólo era un juego, que a C no le molestaba porque sino les habría dicho, también se enteró que este juego se daba siempre que algún profesor no estaba o tardaba en llegar, que algunos profesores habían visto y que nadie les había dicho nada. Luego conversó con C, quien partió diciéndole que no pasaba nada que solo era un juego y que él sabía que lo hacían porque él era gay, pero que a él no le molestaba, sin embargo la profesora insistió en saber cómo podría no importarle, le habló de sus derechos, de la violencia que había detrás del juego.

Al fin C aceptó que al principio intentó detenerlo y después simplemente se rindió. Finalmente se hizo cargo la orientadora, se trabajó con el curso, sin C, y luego con C, a quien se le incluyó en un taller de percusión que le ayudó a mejorar su autoestima.

“

Partió diciéndole que no pasaba nada que solo era un juego y que él sabía que lo hacían porque él era gay

”

“

Se generó una fragmentación del curso entre quienes apoyaban o no al acusado o quienes empatizaban con la víctima

”

Violencia Sexual e Instituciones sordas

En mi curso se vivió una crisis cuando una de las estudiantes denunció oficialmente ante las autoridades del colegio a su compañero de curso.

Esto trajo problemas intensos en la sala de clase pues se generó una fragmentación del curso entre quienes apoyaban o no al acusado o quienes empatizaban con la víctima.

El problema no se pudo solucionar pues los protocolos del colegio no atendían estas crisis con perspectiva de género, por lo que el acoso y el abuso sexual no existían como categorías. Además, las estudiantes comentaban que muchas veces sentían que el psicólogo no estaba interesado en solucionar dichos conflictos, bajándole el peso.

Al acusado lo cambiaron de curso lo que terminó agudizando más la crisis.

Este caso fue emocionalmente muy demandante para mí, me encontraba de brazos cruzados pues sabía que las denuncias eran graves pero que el colegio no mostraba mucho interés en buscar soluciones reales. Además era mi primer año en la institución y tenía miedo de recibir represalias de parte de las autoridades si comenzaba a hacer visible que lo que pasaba ahí.

Ojos que no ven, corazón que siente

El año 2019, en el establecimiento al cual pertenezco, una pareja de 4° medio tuvo problemas de violencia, cuando la niña decidió terminar con su pololo y este por whatsapp amenazó con matarla al no estar de acuerdo con terminar la relación.

Ambos alumnos iban en el mismo curso, eran pareja desde 3° medio y además, compañeros desde 5° básico. El caso fue recepcionado por la Orientadora del establecimiento y el equipo psicosocial.

Como encargada de convivencia nunca me vinculé con la problemática, ya que se trató de manera confidencial y sólo cuando se dieron las remediales, se les informó a los profesores, sin ningún detalle de por qué los alumnos no podían trabajar juntos ni sentarse cerca. Todo el proceso fue reservado. En esa oportunidad se citó a ambos apoderados, se les dijo que en el colegio los alumnos no podían continuar pololeando y se les derivó a tratamiento psicológico. También se estableció un acuerdo con ambos alumnos de que no podían relacionarse en el colegio y se les solicitó a los profesores que no los hicieran trabajar juntos. Firmaron un acuerdo alumnos y apoderados por separado.

Debido a lo reservado del caso y la nula vinculación como encargada de convivencia no me afectó. Sin embargo, cuando luego de meses logré saber de boca de otro alumno lo sucedido, quedé sorprendida por el actuar de mi alumno al que conocía desde pequeño. Lamente no poder vincularme con la problemática.

“

La niña decidió terminar con su pololo y este por whatsapp amenazó con matarla al no estar de acuerdo con terminar la relación

”

“

Encontraba siempre algo que hacer para molestarme. Mis compañeros se reían de lo que él me decía

”

Negra Curiche

Cuando me encontraba cursando séptimo básico, recién llegada a un nuevo colegio; aún cuando la mayoría de mis compañeros no me conocían, me encuentro con uno de ellos, con quien no había compartido nada en lo absoluto y una de las primeras cosas me dice “negra curiche”. Lo dice acercándose a mí, poniendo su cara frente a la mía, con una sonrisa burlesca en la cara y con un tono de desprecio que con el tiempo se le sumó: la mapuche, la india, la negra.

Esa misma actitud, la tuvo a lo largo de todos esos horrendos dos años, mientras estuvimos en el mismo curso. Cuando lo informé a mi profesora jefe dijeron que llamarían a su mamá, pero creo que nunca lo hicieron, porque él no cambió su trato hacia mí, de hecho, comenzó a hacer más agresivo y me gritaba, desde el interior de la sala, desde fuera, se acercaba a mi puesto y me votaba las cosas, me tiraba el pelo. Encontraba siempre algo que hacer para molestarme.

Mis compañeros se reían de lo que él me decía, nadie dijo nada aún cuando un par escuchó cuando le conté los hechos, en consejo de curso, a mi profesora jefe. En un momento fue tanto lo que me molestó que llegué a defenderme mediante la violencia, ya que él me estaba tironeando el chaleco, lo enfrenté, logré que me soltara la ropa y lo golpeé entre las piernas, salgo corriendo a esconderme porque me comenzó a gritar que me golpearía de vuelta. Recuerdo que eso fue lo que generó que me pusieran una anotación negativa y que me citaran al apoderado, pero él nunca más me volvió a molestar, eso fue lo más tranquilizador.

Ensayo PSU

En 2006 cuando me encontraba cursando 4to medio, al colegio que asistía, llegó una invitación para rendir ensayos PSU durante la jornada escolar en un pre universitario fuera del establecimiento, en la misma comuna, a sólo un par de cuadras de distancia.

Los profesores determinaron que los seleccionados serían 16 estudiantes por cada curso del nivel, en su mayoría hombres (10) para proteger y cuidar a las mujeres (6). Ante esta decisión arbitraria y argumentada en el estereotipo de género “los hombres son más fuertes, saben cuidarse y protegerán a las mujeres” y no en la paridad de género, intereses o habilidades de los estudiantes en general, provocó gran rechazo entre las mujeres de nuestro curso y el nivel en general.

Al horario de recreo las mujeres nos reunimos, organizamos y nos quedamos en el patio central sin entrar a las salas al toque del timbre a modo de protesta. Las profesoras intentaron bajar el perfil a la situación, argumentando que lamentaban la decisión, sin embargo, la misma ya había sido tomada por directivos y profesores en una votación cerrada y debíamos volver a nuestras salas de clase o seríamos sancionadas de acuerdo al reglamento escolar.

Ni nuestra opinión ni reclamos fueron considerados, argumentando que la decisión se basaba en el resguardo y seguridad de las mujeres, privando así a mujeres talentosas de poder rendir esos ensayos PSU.

“

**Los seleccionados serían
16 estudiantes por cada
curso del nivel, en su
mayoría hombres (10) para
proteger y cuidar a las
mujeres (6)**

”

“

**La opinión de los niños es
que el futbol es de
hombres y no de mujeres**

”

Mediar, chicas quieren jugar al fútbol y hombres no lo permiten

Como encargado de convivencia escolar de la escuela tuve que mediar sobre una discusión que venía hace tiempo, los juegos de los estudiantes.

En el año 2019, en un 3° Básico, la totalidad de los niños jugaban a la pelota y las compañeras de nivel y cursos superiores querían participar del juego.

El grupo de hombre se niega, se produce una discusión y desacuerdos, dado que la opinión de los niños es que el futbol es de hombres y no de mujeres.

El conflicto era claro, ya que tanto niños y niñas pueden recrearse y tener las mismas oportunidades de juego, y además existe una opinión discriminatoria por parte de los niños frente a sus pares mujeres.

Tanto el futbol como otros juegos no son cosas exclusivas de género, sino que es inclusivo y todos, tenemos derecho a compartir.

Receta de un beso vs la interpretación de las religiosas

Mi hermana mayor, que en ese entonces cursaba III Medio (en un colegio distinto al mío), me entregó un texto llamado “Las recetas de un beso”, planteando diferentes formas, según el contexto en que las parejas se besan.

Esto me pareció divertido y se lo mostré a mis compañeras, las cuales lo compartieron en los otros cursos.

Todas se reían, existía en esos tiempos una especie de morbo y tabú frente al tema de la sexualidad. Finalmente, una de las religiosas encuentra el papel con este texto, asombrada, preocupada, alterada, sorprendida, investigó quién había llevado este texto “vulgar y hereje” al colegio.

Alguna de mis compañeras, no supe quien, presionada o asustada informó de mi “culpabilidad”. Mi padre debió ir en mi defensa, citado un día domingo para “dar Fe de mi correcta educación”.

El día lunes en la oficina de orientación me presionaron para realizar una lista con todas las alumnas que habían leído el texto con la intención de implementar un taller “formativo” de terapia, lista que nunca hice.

“

Mi padre debió ir en mi defensa, citado un día domingo para “dar Fe de mi correcta educación

”

“

Un alumno de 8vo año básico, se me acerca y de la nada empieza a tratarme mal y comienza con sus insultos

”

Alumno y secretaria

Este hecho ocurrió en el 2do recreo de la jornada de la tarde en el patio de la escuela, cuando un alumno de 8vo año básico, se me acerca y de la nada empieza a tratarme mal y comienza con sus insultos. A lo cual yo le pregunto ¿Cuál es el inconveniente? Me comenta que le dijeron que yo había hablado mal de él.

En ese momento para que nadie se diera cuenta le dije que me acompañara a la oficina para arreglar este malentendido, lo cual accedió. Una vez en la oficina le dije que se sentara y que iniciara su relato sin atacarme, lo escuché.

Luego que el finalizo comencé yo a hablar dando mi postura de los hechos, le mencioné que desde este conflicto debíamos actuar de forma asertiva, pasiva y no agresiva, ya que en ningún momento yo lo traté mal y siempre uno debe tratar a los demás con respeto usando un vocabulario adecuado a su edad, y que lo que él piensa, siente u opina debe ser sin perjudicar a los demás y a ser tratado con respeto de la misma manera.

Pantalones vs Jumper

Este relato ocurrió en el colegio donde trabajo desde el 2019, cuando una alumna de 8vo básico consulta con su profesora jefe si es que ella podría utilizar pantalones de uniforme durante todo el año, en vez de jumper.

En nuestro colegio a las alumnas se les permite usar pantalones, pero sólo en invierno.

La profesora jefe se contactó con nosotros (Equipo de Formación) para saber cuál es la respuesta adecuada y si es que estaba permitido o no dentro de las normativas del colegio. Decidieron citar a los apoderados de la alumna para conversar sobre la solicitud hecha por la niña, pero esta no se pudo aceptar, ya que se tendrían que haber cambiado las normativas de manera permanente y ampliarla para todos los niveles del colegio.

Al final no se pudo dar una respuesta adecuada y tranquilizadora a nuestra alumna.

“

En nuestro colegio a las alumnas se les permite usar pantalones, pero sólo en invierno

”

“

Se sostuvo una conversación con el alumno donde se le reforzó que su condición física no era impedimento para realizar sus actividades y tener amigos

”

Una experiencia replicable

El caso que comentaré ocurre el año 2017 en el transporte escolar donde un grupo de estudiantes de sexto año básico se burlaron de un compañero de primer año por tener labio leporino, diciéndole sobrenombres y burlándose de su forma de hablar, el tío del furgón escolar no se percató de la situación mencionada.

Yo me percaté del problema a raíz de una conversación con el pequeño, quien me contó lo que le había sucedido porque se sentía triste.

En ese momento se sostuvo una conversación con el alumno donde se le reforzó que su condición física no era impedimento para realizar sus actividades y tener amigos.

Además, de un trabajo en el curso con los compañeros y compañeras, ya que notaron su cambio al no querer compartir sus juegos y actividades diarias con ellos y ellas, se realizó una intervención a nivel curso donde se hicimos un juego llamado “El espejo” donde se describieron cada uno de ellos y ellas, luego describieron a su compañero afectado resaltando todas sus cualidades, después se realizó una intervención al curso de los estudiantes involucrados en la situación antes mencionada planteando una situación parecida en la cual los y las estudiantes analizaron y sacaron sus conclusiones y así los involucrados se dieron cuenta del error pidiendo disculpas al estudiante afectado en forma personal.

Violencias que no asumimos como violencias

En el colegio somos principalmente mujeres las que ejercemos la profesión educativa y, aún así, siempre he sentido que en nuestro campo laboral (aún cuando somos principalmente mujeres las que ejercemos la profesión) somos discriminadas por serlo.

Es extraño sentir que nuestras competencias laborales se ven puestas en duda a la hora de ser madres, o como se nos enjuicia por decidir serlo.

Obviamente no es algo que se diga de frente, o con claridad, pero son pequeños mensajes que se dejan entre ver y que incomodan.

Y luego, hablando con otras profesoras, en la misma situación, nos damos cuenta que no es un sentir personal, sino un sentir colectivo que duele, y que no lo sienten los padres de nuestros hijos.

He sido dos veces mamá, y en cada uno de esos momentos he sentido susto por ausentarme tanto tiempo de mi labor y por el desplazamiento que ocurre.

“

**No es un sentir personal, sino
un sentir colectivo que
duele, y que no lo sienten los
padres de nuestros hijos**

”

“

Las educadoras mantienen esta permanente de tener los juguetes separados, afectando principalmente a los niños y niñas

”

Un cambio desde la Pre escolaridad

Me encontré con unos contenedores de juguetes separados por “niños” y “niñas”.

Los contenedores de “niños” tenían autitos, camiones, herramientas, entre otras cosas, mientras que los contenedores de “niñas” tenían muñecas, juegos de cocina, ropa para vestir muñecos, entre otros.

Esto se genera porque las educadoras mantienen esta permanente de tener los juguetes separados, afectando principalmente a los niños y niñas que juegan juntos en recreo, presentándose así una violencia de género estructural.

El día de N

N está tranquila en la clase de historia, pero llega A y como de costumbre, abre la mochila de N y tira sus cuadernos al suelo.

N es un alumna tranquila, tímida, de buena conducta y rendimiento. Estas situaciones provocadas por A, generan en el resto de los estudiantes desorden y que comiencen a reírse y burlarse de N, le ponen sobrenombres, le dice que es fea y además que es gorda.

N solo lo mira y comienza a recoger sus cuadernos. En esos momentos llega una compañera y les dice a sus compañeros que se queden callados y que no es la forma correcta de tratar a una compañera “o acaso ustedes no tienen una mujer como madre o hermana”.

Su compañera le dice a N que vaya a hablar con la encargada del colegio para que pueda solucionar la situación, ya que el profesor no le dio mayor importancia.

La encargada va a intervenir al grupo de curso, el consejo de curso en forma despersonalizada, es decir, sin hacer mención directa al caso.

Para trabajar con el grupo de curso se realizó una dinámica de juego, donde cada estudiante se pone en el lugar del otro orientado a entender cómo reaccionaría si una situación así les pasara a ellos o ellas.

Es importante generar un ambiente de confianza y empatía.

“

**No es la forma correcta de
tratar a una compañera “o
acaso ustedes no tienen
una mujer como madre o
hermana**

”

“

A esas alturas para esa señora yo era una “cualquiera”, comentarios que no dudaba realizar

”

¡No es de señorita!

Pololeaba con un estudiante de 3º medio y cada vez que esperaba a mi pololo al salir de una clase o de la jornada era criticada por la inspectora de patio, quien hacía comentarios a otras personas con la clara intención de que los escuchara indicando que eso no era de señoritas.

Nunca lo conversé con nadie, creo que me avergonzaba, nunca tuve la valentía de enfrentarla, era una autoridad, y ella me hacía sentir que yo hacía algo malo.

El problema era conmigo, no con mi pololo, él sí podía, él era hombre, pero a mí por ser mujer me decía que no se veía bien, no estaba bien mostrar interés por alguien del sexo opuesto. Era ya común escuchar sus comentarios machistas y prejuiciosos, lo que tuve que soportar durante toda la educación media.

En segundo medio tuve dos relaciones amorosas, y a esas alturas para esa señora yo era una “cualquiera”, comentarios que no dudaba realizar, sin importar mi excelente conducta, no importaba mis calificaciones, no importaba mi activismo en el CC.AA.

La última vez que la vi, fue al regresar de cuarto medio, tuve que retirar mi documentación, entré a la oficina en la que estaban inspectores, y algunos administrativos y alguien me pregunta cómo me fue en la PAA y qué estudiaría, respondo que bien y que estudiaría Trabajo Social y ella hace un chiste relacionándolo con “Trabajo Sexual”.

Me avergonzó mucho, yo ni siquiera había tenido mi primera relación sexual.

Lo normal

El relato tiene origen en plena adolescencia, en esa época donde solo debía preocuparme del colegio y algunos quehaceres del hogar.

Entrando a enseñanza media. En esa etapa donde viví la transición de niño a joven, muchas preguntas y cuestionamiento que forjaron el lado social y humanista.

Más que relatar una experiencia vivida, creo que lo mío va a ser un relato de ese periodo de descubrir, de encontrar respuesta de lo que nos enseñaban como "Lo normal" en relación a la igualdad de género, de porque las compañeras debían llevar esa falda, exponiéndose a los jóvenes que se sentaban debajo de la escalera a "espiar o mirar". A cuestionar la clase de religión por lo débil de sus argumentos, situando estos en una "persona omnipresente".

Es entonces que la literatura, la experiencia de la profe jefe, es quien nos guiaba en estas respuestas, y su clase de Lenguaje pasaba a ser un oasis dentro de esas dudas. Entregaba un poco de democracia y de espacios liberadores ante un sistema donde no se hablaba de igualdad y menos de igualdad de género. Había escasos espacios de conversación y de una educación más inclusiva. Las situaciones que se daban en la sala de clases o el patio y donde se "normalizaba esa conducta agresiva y voyerista hacia lo femenino.

Los y las adolescentes están habidos de aprender, de conocimiento y la escuela debe hacerse cargo de aquello. Con la apertura de espacios de reflexión y aprendizaje sin ningún tipo de sesgo.

“

**Los y las adolescentes
están habidos de
aprender, de
conocimiento y la escuela
debe hacerse cargo de
aquello**

”

“

Desde entonces sufrí un trato hostil por un periodo de un año por parte de mi jefatura, y del mismo modo, sufrí amenazas

”

Mi experiencia

Mientras era estudiante de mi primera carrera, mantenía el cargo de delegada de curso.

En ese marco, fui violentada verbalmente por mi jefa de carrera. Formulé un reclamo al rector de la institución, dejando constancia del malestar en un libro dispuesto para aquello. Dicha constancia, tenía relación con el descontento colectivo del curso ante una mala gestión pedagógica/académica, donde no se gestionó práctica profesional a tiempo, quedando la mayoría de los estudiantes sin práctica profesional.

Esto retrasó los procesos del resto de los estudiantes un año, que trajo un costo económico adicional. Ante esta situación realizamos una denuncia en la superintendencia de educación, siendo amonestada la casa de estudios.

Desde entonces sufrí un trato hostil por un periodo de un año por parte de mi jefatura, y del mismo modo, sufrí amenazas: se me evaluó de forma deficiente y no se me permitió terminar mi proceso educativo con mi grupo curso, siendo cambiada de sección.

Violencia psicológica en el pololeo

Todo comenzó cuando vi a unos pololos que lloraban.

Al principio no le tomé la importancia al asunto, pero después me enteré que él, la celaba constantemente, no la dejaba compartir con sus demás compañeros, cada vez que ella quería terminar la relación, él la amenazaba con suicidarse, por lo tanto, no terminaban.

Para arreglar la situación tuvimos que llamar a los apoderados.

La madre del joven se excusó diciendo que su hijo era inocente y que todo lo que se decía de él, era mentira.

La madre de la chica indicó que ella nunca se había enterado de dicha situación, pensaba que su hija era muy feliz con su pololeo.

“

**Cada vez que ella quería
terminar la relación, él la
amenazaba con
suicidarse, por lo tanto, no
terminaban**

”

“

Nunca había pensado que esa vivencia fue una expresión de violencia de género estructural de la madre a su hija

”

El despertar

Un grupo de niñas comenzó a experimentar su despertar sobre la identidad sexual entre ellas.

Una de sus apoderados al enterarse de la situación por descubrir a su hija con su compañera, solicitó una entrevista y entre llanto me pidió que su hija no se juntara con la otra niña.

La falta de experiencia de mi parte para abordar la temática, solo me llevó a contener a la madre y posteriormente a su hija.

Nunca había pensado que esa vivencia fue una expresión de violencia de género estructural de la madre a su hija.

Yo hablaba con la niña constantemente para poder saber cómo se encontraba y ella me relataba que su madre, no le dirigía la palabra e incluso no quería que su hermana conversara con ella.

La gorda

La profesora debía escoger seis estudiantes para participar en una olimpiada de la asignatura, un representante por rango de notas.

En el grupo más escogido, había tres niños y niñas. La profesora elige a un chico que no quería participar, dejando de lado a la única estudiante que tenía interés.

Cuando la chica insiste, la profesora le señala que ella es muy distraída y necesita niños que sean avispados para este concurso, además que no tenía el buzo de la escuela.

La niña va al baño afectada, cuando la inspectora le solicita que salga del baño y vuelva a clases, la estudiante le grita “usted no me manda”.

Al día siguiente, el apoderado manifiesta que su hija no quiere regresar a la escuela porque, por el grupo de whatsapp, sus compañeros le enviaron memes donde le decían que nadie le podía prestar un buzo de la escuela porque no tenían talla para guatonas.

“

Cuando la chica insiste, la profesora le señala que ella es muy distraída y necesita niños que sean avispados para este concurso

”

“

A los maestros hombres le prohibieron el acercamiento al colegio para evitar abusos

”

Protección discriminadora

La auxiliar mujer de mi colegio era una persona con la que me gustaba mucho conversar, porque era amable y además, yo me sentía cómoda, puesto que muchas de las personas de ese colegio no me caían bien.

Un día la encontré subiendo unos objetos pesados en el ascensor del colegio, y la vi con un moretón en su pie. Le pregunté qué es lo que le había pasado, y ella me dice que se había pegado con una tabla pesada.

En el colegio la estaban obligando a subir al segundo piso el material de construcción, que evidentemente era muy pesado. Me dice que, a los maestros hombres le prohibieron el acercamiento al colegio para evitar abusos.

Por esto las auxiliares mujeres tenían que subir los materiales.

Nombre social

Cuando llegué a un colegio, de reemplazo, me encontré en uno de los séptimos con dos alumnos que eran transgénero. Era mi primer día de clases con este curso, la jefa de UTP me presentó y después me llamó hacia un lado y me dijo que tenía dos alumnos “raritos”.

Cuando finalizó la clase, paso lista y me encuentro en las dos veces que menciono a dos mujeres, levantan la mano hombres, con rasgos y vestimenta masculinos. Volví a mencionar el nombre de una de ellas, que era F, y levantaba la mano un varón. A lo que le pido, que me permita pasar lista, creyendo que estaba bromeando.

A mi segundo intento de que F me contestara, me acerco y le pregunto por qué levanta la mano, y me indica que es F, pero no le gusta su nombre, ya que él es varón. Le consulté cómo quería que lo llamara y me indica que A, por lo que escribo en el libro de clases, con lápiz de mina, el nombre de A, para no volver a equivocarme al nombrarlo. Hice lo mismo con el otro compañero.

Al entregar las instrucciones para la próxima clase y finalizar, los alumnos se me acercan y me agradecen al visualizarlos por como ellos se sienten.

“

**La jefa de UTP me presentó
y después me llamó hacia
un lado y me dijo que
tenía dos alumnos
“raritos”.**

”

“

**4 a 5 alumnas y alumnos
comenzaron a molestar y
hostigar a un compañero
porque tendía a tener
conductas ligadas a lo
“femenino”**

”

Re significando experiencias

La experiencia que les compartiré ocurrió en el año 2013, cuando cursaba la enseñanza media.

La situación se desarrolló en la sala de clases, durante uno de los recreos, en donde un grupo de 4 a 5 alumnas y alumnos comenzaron a molestar y hostigar a un compañero porque tendía a tener conductas ligadas a lo “femenino” (gestos, forma de hablar y moverse).

Él se identificaba por ser alguien tímido, reservado, solía estar solo la mayor parte del tiempo y no responder a los comentarios que le hacían, sin embargo, en esta oportunidad el reaccionó a la situación y los comenzó a empujar, por lo que la inspectora entra y se los lleva a todos para suspenderlos por 3 días.

Sueño frustrado

Z tenía 15 años, cursaba en un colegio de enseñanza media, cuando se enteró que estaba embarazada.

En ese tiempo se estaba postulando para el centro de estudiantes. Ella decidió seguir estudiando igual, sin embargo, la vergüenza la invadió al saber que en su colegio la noticia se había expandido y la culpaban solo a ella.

Que era una suelta y un muy mal ejemplo para la comunidad escolar, por lo que no podría seguir asistiendo regularmente a clases y menos seguir en la competencia del centro de alumnos y alumnas de su colegio.

Z sintió que era muy injusto porque también habían varones que eran padres, incluso L, postulante a centro de estudiantes, y nadie lo señaló como una mala influencia.

Afortunadamente pudo seguir estudiando porque existía una ley (recién aprobada) que se lo permitía, con lo cual pudo finalizar segundo medio.

“

**Z sintió que era muy injusto
porque también habían
varones que eran padres,
incluso L, postulante a
centro de estudiantes, y
nadie lo señaló como una
mala influencia**

”

“

Esta situación no generó comentario de ningún estudiante al interior de la sala, tampoco la mía, que lo vi como algo normal

”

La semilla brotó

La situación ocurre dentro de la sala de clases y en la hora de orientación, cuando tuve que observar una clase en el contexto de “acompañamiento al aula”.

Antes de iniciar la clase, el docente pide a un grupo de estudiantes (mujeres) que barran la sala y arreglen el diario mural que se encuentra desordenado.

Esta situación no generó comentario de ningún estudiante al interior de la sala, tampoco la mía, que lo vi como algo normal.

Ahora se que no lo es.

Fútbol en la escuela

La experiencia ocurrió en mis tiempos de estudiante, mientras cursaba quinto o sexto básico.

Recuerdo que durante ese año en la televisión daban una teleserie mexicana que se llamaba “El juego de la vida”, donde un grupo de mujeres adolescentes jugaban fútbol y participaban de campeonatos, lo que nos pareció digno de imitar con mis compañeras en la escuela.

Cuando comenzó la clase de educación física, solicitamos un balón de fútbol para nosotras, pero no esperábamos la reacción del profesor, que nos decía que “solo los hombres juegan a la pelota” y podían ocupar la cancha. Nosotras podíamos hacer abdominales o saltar la cuerda.

Pese a eso, durante los recreos jugábamos con nuestros compañeros; recuerdo que era un juego agresivo, no se si era porque los varones juegan así o era a modo de intimidación para que nosotras lo dejáramos.

“

**No esperábamos la
reacción del profesor, que
nos decía que “solo los
hombres juegan a la
pelota” y podían ocupar la
cancha. Nosotras
podíamos hacer
abdominales o saltar la
cuerda**

”

“

**Yo no puedo ir en el grupo,
ya que deben ser
“muchachas atractivas”
las que representen al
colegio y yo con mi
sobrepeso no daba esa
imagen**

”

Una de tantas

La situación me ocurrió en el año 1998, cuando cursaba primero medio.

Los docentes de educación física estaban eligiendo estudiantes para el desfile del 2 de octubre.

La docente me elige por mi estatura para llevar el estandarte del colegio, junto a dos compañeros, una mujer y un hombre de la misma estatura.

Al llegar a la cancha donde estaban todos los estudiantes elegidos, el profesor me dice que me devuelva a la sala, porque yo no puedo ir en el grupo, ya que deben ser “muchachas atractivas” las que representen al colegio y yo con mi sobrepeso no daba esa imagen.

La docente discute con el profesor, todo esto al frente de todos, señalándole que es una “estupidez” lo que él está diciendo, ya que lo importante es elegir estudiantes que vayan a cumplir con lo que se les pide, y que mi tamaño no tenía que molestar.

El profesor contestó que “este es un colegio de hombres”, que no sabe en qué minuto se les ocurrió “aceptar minas”, pero que aún así “él era el que estaba a cargo”.

Tuve que retirarme, pero al hacerlo, tanto amigos, como algunos compañeros del liceo hicieron lo mismo, argumentando que no era correcto y que no participarían bajo esas condiciones.

Ser justos

Una amiga me cuenta que el viernes “me llamaron a hablar con la inspectora de la C porque la encontraron en el baño dándose un beso con un compañero de clase”.

El día de la reunión me cuenta que la inspectora, en muy mal tono, le indica que no era de “señorita” andar dándose besos con un hombre en el baño de la escuela y que por ello, la niña debía asumir la suspensión de un día del establecimiento escolar.

Mi amiga le indicó a la inspectora que la acción no era parte de la niña hacia el compañero, sino que los dos tuvieron un mal actuar. La inspectora no cedió al argumento.

Al preguntarle por el estudiante, le respondieron que la madre no contestó a la citación, por lo cual no era posible aplicar el reglamento interno.

“

La inspectora, en muy mal tono, le indica que no era de “señorita” andar dándose besos con un hombre en el baño de la escuela

”

“

La solución fue que yo devolviera el combo a mi compañero

”

Ojo por ojo

Recuerdo que cuando pequeño, por un altercado en la sala de clases, uno de mis compañeros me golpeó un combo, una situación muy recurrente en el desarrollo social y afectivo de esa época.

Al respecto, la profesora se logra percatar del acontecimiento y nos llama a ambos.

Pensé que para arreglar y enmendar el comportamiento. Pero no, la solución fue que yo devolviera el combo a mi compañero.

Peleas de “niñas”

Como encargada de convivencia, muchas veces los profesores se acercan a solicitar apoyo porque estudiantes se “pelean”.

Particularmente, me ha sucedido que han llevado niñas porque tuvieron un conflicto.

Cuando la profesora me pide que vea la situación (con las niñas presentes) me entrega su juicio de valor: “Otra vez se pelearon estas niñas por otro compañero que le gusta a una, pero el chiquillo le habla a la otra”, “son alaracas”, “todo es problema de ellas”, “esto no pasa con los hombres del curso porque no son alaracos como ellas y no ven problemas donde no existen”.

En la mitad de su discurso le pido que sigamos conversando fuera de la oficina porque las estudiantes no deben escuchar su opinión sobre la situación, desvalorando lo que están sintiendo en ese minuto.

“

“son alaracas”, “todo es problema de ellas”, “esto no pasa con los hombres del curso porque no son alaracos como ellas y no ven problemas donde no existen”

”

“

Los profesores no hacen nada más que decirles que no molesten, sin resolver el conflicto

”

La revolución de las chicas

El año pasado, a mediados de noviembre y luego de comenzar una “rutina”, las alumnas de 7º sintieron que debían mostrar su malestar.

Luego de un recreo vi un grupo grande de alumnas que estaban paradas frente a mi puerta.

Al abrir entraron todas pidiendo hablar conmigo, ya que querían acusar a un par de sus compañeros, que siempre las molestaban verbalmente haciendo alusión a su aspecto físico, características psicológicas, y lo que pueden o no hacer.

Ellas acusaban que esta situación viene desde hace tiempo y los profesores no hacen nada más que decirles que no molesten, sin resolver el conflicto.

Junto con la subdirectora conversamos con las alumnas y al terminar nuestra conversación nos encontramos con que los hombres del curso se habían unido en contra de las mujeres, generándose una “guerra” entre los dos grupos.

Ingresamos a la sala y junto a la profesora jefe abordamos el tema mostrando la importancia de igualdad de género y del respeto.

En busca de mi identidad

Mientras desarrollaba mis labores de Inspectora General, me dirijo a revisar los baños de las damas y me encuentro que alguien está llorando al interior de uno de los baños.

Me retiro y espero que salga para informarme de qué se trataba y si les podía ayudar.

Eran dos compañeras, una sostenía a la otra. Esta última me dijo “usted no lo va a entender, ni la va a ayudar”.

Comenzamos a caminar para dirigirnos a la sala, cuando de pronto, la estudiante que estaba llorando, me señala que la profesora insiste en llamarla C, si ya todos saben que su nombre es E, y que estaba en proceso de cambio.

Le señalo que esa situación se va a arreglar, que se conversará con la profesora y le manifiesto que a veces, a los adultos nos cuesta un poco entender y le recuerdo que también a mi me había costado entender la situación, pero que ante todo él merecía respeto.

“

La estudiante que estaba llorando, me señala que la profesora insiste en llamarla C, si ya todos saben que su nombre es E, y que estaba en proceso de cambio

”

“

El profesor comenta con el curso lo ocurrido indicando que el niño que se cambió de fila es un "burro" por cambiarse de fila y no seguir la indicación y le canta "es niñita, es niñita"

”

La entrada a la sala de clases

En una escuela básica un profesor jefe de 4to básico se encuentra con su curso después del primer recreo y para que los estudiantes puedan ingresar a la sala de clases los forma en una fila de varones y en otra fila de niñas, con la particularidad de que los niños se paren derechos y con sus manos entrelazadas por detrás de la espalda y las niñas manos en la cintura.

El profesor les indica que sólo pueden ingresar a la sala cuando todos estén formados correctamente, lo cual se logra luego de unos minutos.

El profesor da la indicación de que los estudiantes ingresen a la sala de clases ordenando que primero entren las niñas porque son más ordenadas que los varones, y las niñas comienzan a ingresar mientras un niño se cambia a esta fila y el profesor al verlo le indica: "¿Usted se cree niña que se coloca en la fila de ellas? entonces entre como ellas y colóquese las manos en la cintura", ante esto el niño dice que no y el profesor le insiste: "no le gusta colocarse en la fila de las niñas, ya pues y así podrá entrar a la sala" y el niño accede a realizar lo que el profesor indica y una vez que todas las niñas ingresan a la sala se les permite el ingreso a los varones.

Una vez en la sala de clases, el profesor comenta con el curso lo ocurrido indicando que el niño que se cambió de fila es un "burro" por cambiarse de fila y no seguir la indicación y le canta "es niñita, es niñita" y refuerza en los demás estudiantes que eso no corresponde.

Las mujeres sí podemos ser amigas de los hombres

Cuando cursaba primero medio, un grupo de compañeras me agredían verbalmente tratándome de machito, me llamaban “M”, me ignoraban cuando tenía que hacer alguna actividad con ellas y decían que yo era una puta, ya que, según ellas, yo me involucraba sexualmente con todos mis compañeros.

Esto nace cuando notan que tengo buena relación con los varones de mi curso y que jugábamos y conversábamos.

Estas descalificaciones provocaban que no fuera agradable ir al liceo, sentía vergüenza y en un momento creí que era lo que ellas decían.

Emocionalmente no era segura, era el primer año en un colegio nuevo y en mi proceso de adolescencia, claramente me afectó.

Una vez solicité apoyo de la inspectora y recibí como respuesta que yo tenía que juntarme con las mujeres, ya que los hombres solo se juntaban conmigo porque querían usarme.

En aquel contexto no era bien visto que yo jugara a la pelota, me sentara en la sala rodeada de compañeros, me juntara en el recreo y riera a carcajadas con ellos y mucho menos que ellos me abrazaran y me integraran en sus grupos.

Ellos me cuidaban, me respetaban y sabían perfectamente que yo era mujer, pero compartían conmigo porque teníamos los mismos intereses.

“

Una vez solicité apoyo de la inspectora y recibí como respuesta que yo tenía que juntarme con las mujeres, ya que los hombres solo se juntaban conmigo porque querían usarme

”

Participantes de CICLOS 3 y 4

Alejandra Armijo	■	Ana María Silva
Andrea Domínguez	■	Bárbara Podestá
Bryan Zúñiga	■	Camila Maureira
Carolina a Gatica	■	Cecilia Jaque
Cristian Sáez	■	Darinka Alfaro
Elizabeth Vilches	■	Fernanda Hinojosa
Florencia Marín	■	Gina Pino
Grace Calderón	■	Ignacio Rodríguez
Inés Canto Henríquez	■	Jalinka Aballai
Juan Pablo Cuevas	■	Luz Cárdenas
Margarita Grez	■	Mariela Águila
Mauricio Cordero	■	Milena Aguirre
Molly Rodríguez	■	Mónica Andrade
Mónica Cruzat	■	Mónica Loyola
Mónica Patiño	■	Paola Rodríguez
Paola Srain	■	Patricia Manríquez
Rita Escanilla	■	Rodrigo Ortega
Sandra Pérez	■	Tamara Leiva
Víctor Gómez	■	Viviana Basoalto
Viviana Valdovinos	■	



@lidersemilla
 fundacionsemilla
 fundacionsemilla
 Fundación Semilla
 www.fundacionsemilla.cl
 contacto@fundacionsemilla.cl